

PREGÓN DEL GRAN MOMO 2016



JUAN OCHOA OFF:

Desde tiempo inmemorial, en Cádiz, se registran cada año unos extraños fenómenos. La población parece poseída por una alucinación colectiva que le lleva a vestirse de mamarracho y a cantar mantras a menudo incomprensibles, como si un demonio les hubiera hipnotizado. Salen de sus casas y habitan las calles, en unas fechas que llaman de carnaval, donde todo es desenfreno y guasa, ostiones, erizos, orines en la acera, guiris despistados que se disfrazan el viernes de la final y lujuria sin miramientos. Los adultos contagian tan pernicioso vicio a los más pequeños y sólo queda a salvo, por motivos que se desconocen, un reducto de malages cuyo nombre científico es el de siesus gaditanus. En su mayoría, estos últimos, aguardan hibernados en su casa a que llegue la cuaresma o Angela Merkel a rescatarles de la alegría.

JUAN OCHOA EMERGE DE LAS TINIEBLAS Y SE APROXIMA AL PROSCENIO, DONDE PROSIGUE SU INTRODUCCIÓN:

El año pasado, los partidarios de doña Cuaresma vencieron a los de don Carnal y lograron su mayor victoria hasta la fecha. Que no compareciera el gran momo, que se fue de Cádiz como se van los gaditanos a Castellón. Había desaparecido un símbolo, un fenómeno parapsicológico, la máscara que representa la rebeldía de la risa y el miedo a no ser felices. Un equipo de nuestro programa se ha desplazado hasta el lugar habitual donde, durante los últimos tiempos, ha tenido lugar su aparición. ¿Qué es un momo? Los científicos no se ponen de acuerdo. Se trata de un personaje, mitad demonio, mitad sátiro, o mitad ninfa, con el permiso del ayuntamiento, del patronato del carnaval y de otras autoridades competentes o tan solas como de costumbre. En algunos lugares se le llama dios y en otros sitios se le llama rey. Aquí, en Cádiz, ni rey ni Dios, sino simplemente grande, como la vida misma y el carnaval que es su casa.

El momo es el duende del carnaval pero ya lleva un año desaparecido. Nadie sabe nada. Nuestros reporteros han recorrido toda la plaza de San Antonio. Han preguntado en el chino, que no es chino, en el bar de los Gordos, en el Casino Gaditano, incluso en el Telepizza. Han preguntado si alguien ha visto al momo, pero todo son excusas, meneos de cabeza y viejas del visillo. Somos conscientes de las dificultades a las que nos enfrentamos a la hora de poder documentar este acontecimiento paranormal. En Cádiz, ya se sabe, hay muchos fantasmas pero pocas manifestaciones. Sin embargo, atención, algo está ocurriendo. Una presencia se acerca. Contengamos la respiración y veamos que ocurre.

JAVIER GALIANA INTERPRETA AL TECLADO LA MELODIA DE “SOY UN GNOMO”.
APARECE EL MOMO ENTRE LA CORTINA DE HUMO Y SE DIRIGE A ESCENA:

Soy un momo y aquí en Cádiz yo soy feliz,
Porque ya no soy ni rey ni dios,
podéis llamarme gran
por algunos kilos de más,
a pesar de mi palmito seductor.

Un escritor de tomo y momo,
O mejor, de momo en manteca,
Que aprendió más en la calle
Que en todas las bibliotecas.
Soy Cum Laude en cerrar bares
Matrícula en ocio y vicio.
Y como el cerdo hasta en los andares
No tengo ni un gramo de desperdicio.

Soy un momo y simplemente con mirar
Todo lo que piensas tú podré adivinar,
Pero estoy más quemado que el espejo de Picio.

Soy siete veces más fuerte que tú,
Un bastinazo y no tengo abuela.
Mi reino no es de este mundo
Y no me gustan los furibundos
Palacios de La Moncloa o de la zarzuela.

Soy un momo, el más mandanga del lugar.
Fumo hierbas que yo sé que pueden curar.
Soy un momo y lo único que deseo yo
Es que termine pronto este pregón.
Evitando a los enemigos, a los trolls y a las mofetas,
Y que tengan algo de gracia mis cuartetas.
Para que no termine diciendo el populacho
“el pregón del gran momo ha sido un gran momorracho”

JUAN OCHOA:

Hay, como pueden comprobar, una presencia en el escenario. No distinguimos bien pero, por lo que sabemos del momo, es que tiene don de lenguas. Esto es, que habla en un lenguaje extraño, demoniaco, tan sólo comprensible para sus seguidores: por su boca salen pamplinas de la plaza mina, espasmos y convulsiones. Parece poseído por los bancos o por los espíritus del ayer. De hecho, tiene tantas posesiones que parece de la Casa de Alba o tesorero del PP. A veces habla, como los políticos, como los médicos y los abogados, para que nadie lo entienda. Como si hablara al revés.

MOMO, ENTRA EN TRANCE:

Alfadeina, casquete, fondillo, tilín, coloquín del pillín, cebollazo,
Compañeri, al ataquí, afillati el sable juanillo
Que está doña ineti esperando el repaso.

JAVIER GALIANA INTERPRETA UN TRABALENGUAS DE BOLA DE NIEVE

JUAN OCHOA:

Nuestras cámaras están recogiendo la primicia de este ectoplasma, que aparece acompañado de otro, que seguramente Iker Jiménez ha identificado ya como Javier Galiana, una extraña mezcla de hombre y piano, que ha despertado el interés de la ciencia y de la Agencia Tributaria. El momo sigue en trance, no cabe duda, no caben excusas. Al momo, simplemente, le cabe tela. Vamos a ver si puede entrar en trance y comunicarse con el pasado. Eso sí, si me pongo pasado, me lo dices.

MOMO:

En la antigua Grecia, el dios momo era el dios de la ironía, el de la retranca y el de la mala leche. También era el dios de los escritores y de los poetas.

Yo invoco al momo de Eloy Gómez Rube, a los murcios de Rafael de Cózar, a la viudita naviera de José María Pemán, a las viejas ricas que le gustaban a Pío Baroja y a los aerolitos de Carlos Edmundo de Ory, vestido de Mefistófeles, que dijo que todos estamos enfermos de libertad incurable y que mi patria es el aire que respiro. Ese es el Cádiz de los poetas, el de Cañamaque y el de Rafael Alberti, el de los letristas del carnaval que escribieron entre líneas de los censores y el de aquellos que hoy escriben versos en el aire a pesar de todas las leyes mordaza. El Cádiz de Macías Retes, el del Quini y el del Chimenea, o de Fernando Quiñones, que también pregonó esta fiesta con sus laureles de mojarras. Quiñones, quien le escuchó decir a Hortensia Romero, La Legionaria, que con la dictadura, la mierda estaba tapada, y con la democracia, está destapada pero que en el fondo era la misma mierda. Sin embargo, como también dijo ella y lo repitió él, siempre es mejor que sepamos donde huele. A Legionaria, nos la trae del brazo Antonio Romera, “Chipi”, el alma de un santo poseída por un canalla.

CHIPI ENTRA EN ESCENA E INTERPRETA “LEGIONARIA”. JAVIER GALIANA
PROSIGUE LA MELODÍA Y MOMO RECITA:

Cádiz en verdad se llama Gades
Porque tiene alma de mujer marina,
encerró los cañones en las esquinas
Y nunca supo decir medias verdades.
La inexistente Lola La Piconera
Ahora es más cierta que cualquiera
Y la consigna que todavía nos acalla
Cuando evocamos las noches del Falla
La acuñó antaño María La Yerbabuena
Que gritaba su Cádiz a boca llena
Hasta que su ole se secó al final,
Oportuna como era ella, en pleno carnaval.

SUENA UNA COPLA DE PACO ALBA, CUYOS ACORDES SE VAN DILUYENDO POCO A POCO, MIENTRAS CHIPI SE RETIRA Y LE ENTREGA EL MICRÓFONO A PACO ROSADO.

JUAN OCHOA, ILUMINADO:

Como verán, el escenario está cobrando vida. Extraños acontecimientos sobrevienen en esta noche sobrenatural. La ouija del carnaval ha convocado a una voz del pasado. Y una música de todos los tiempos. Su memoria nos la trae Paco Rosado, comunicador y comparsigotero.

MIENTRAS PACO ROSADO RECITA, SE SIENTAN A UNA MESA JESÚS BIENVENIDO,
ANTONIO MARTINEZ ARES Y ANTONIO MARTÍN

PACO ROSADO:

No le tenemos miedo a ningún difunto
Porque al otro lado aguardan los amigos.
Nosotros sólo recogemos el testigo
De los viejos maestros. Y punto.
La gorra marinera de Paco Alba
Me enseña a navegar coplas al viento,

Una obra maestra del sentimiento
A la que él le puso el nombre de comparsa.
Ay, Pedro Romero, regresa y mira
Como Nuestra Andalucía
Tras treinta y cinco años de autonomía
Sigue buscando libertad sin ira.
Bendito sea el ritmo de Enrique Villegas
Y aquel puñado de músicos y sueños,
Que me ayudaron a saberme pequeño
Ante la inmensa grandeza de sus letras.

MOMO:

Yo convoco a las voces del ayer,
Al tres por cuatro de sus cuartetos.
Para no olvidar lo que Cádiz fue,
Una isla rodeada de poetas.
A Antonio Martín, una leyenda,
Al niño Brujo Martínez Ares,
A Bienvenido, un menda lerenda.
A todos ellos le unen los carnavales.

ANTONIO MARTIN, JESÚS BIENVENIDO Y MARTINEZ ARES CANTAN A CAPELA PASODOBLES DE ENRIQUE VILLEGAS (QUE LAS PIEDRAS SON DURAS) Y DE PEDRO ROMERO (LA CARACOLA), A CAPELA, ACOMPAÑÁNDOSE CON COMPÁS DE NUDILLOS SOBRE UNA MESA ILUMINADA POR UN FOCO CENTAL. A SU TÉRMINO, ENTRAN EN ESCENA LA CHIRIGOTA DE LAS NIÑAS, QUE SUMAN SUS VOCES A LA DE LOS COMPARSISTAS PARA INTERPRETAR JUNTOS "EL VAPORCITO DEL PUERTO".

JUAN OCHOA:

Vivimos, desde luego, una noche llena de fenómenos paranormales. Acabamos de asistir a otra revelación oculta, la del vaporcito del Puerto que también se fue para no volver. Como muchos de los viejos sueños de esta ciudad perdida en sus tinieblas que ha hecho del futuro una nostalgia y de la alegría un teatro, como chirigóticas que, atención, incluye la presencia fantasmagórica de la gran moma de hace dos años, la que adopta la apariencia de una tal Ana López que esta noche acaba de llegar acompañada de sus secuaces.

LA CHIRIGOTA DE LAS NIÑAS INTERPRETAN UNA DE SUS COPLAS

JAVIER GALIANA INTERPRETA UNA MELODIA DE JAZZ SOBRE LA QUE EL GRAN MOMO PROSIGUE SU DISCURSO

MOMO:

Añeja ciudad del maremoto,
Hoy no vendrán los héroes a librarte de tu sino
Ni el Detente Satanás te salvará otra vez
Del agua embravecida y de las lonjas de esclavos,
O de las tropas enemigas de tus sueños.

Callejón de los Negros y Arco de la Rosa,
Sigue abrazada al amor, antigua señorita,
Que los galeones ya no avistan jamás desde las torres
Los veedores que anunciaron tu ruina
Pero no hiciste caso como nunca.

Títtere de ti misma, Tía Norica,
Ya no hay cueva donde encuentres tu refugio
Ni playa donde limpiarte de pobreza.
Barrio de Santa María, Mentidero,
Vapores de ultramar,
forjas marineras de La Viña,
Galeona que vienes de Manila:
Apaga las colillas de tu torpe nostalgia
Y alumbra el porvenir como ese faro
Que alerta al navegante del peligro
De amurarse a tierra para siempre.

A punto de estallar tus polvorines
Deberás decidir si el Nazareno
Acudirá a rescatarte de las llamas
O sería mejor que el fuego te inundase
Y de la ceniza surgieran otras calles
Hermosas como estas, pero libres,
Azules y ostioneras sin la mano
Sumisa ante la dádiva y la ojana
Del poder que nunca te regaló la historia.

Erase Cádiz durmiente sin un príncipe,
Cenicienta que ya no confía en las hadas,
Como una muchacha perdida en el espejo,
Como un barco varado en su mentira.

JUAN OCHOA:

Atención, volvemos a vivir extraños sucesos en este lugar mágico, en la Plaza de San Antonio. Se acerca una bandada de flamencos en plena noche. Están anillados, eso sí. Ya veo sus nombres: Carmen de la Jara, David Palomar, Anabel Rivera, Rosario Toledo, Juan José Alba, Juan José El Junco y David Morales.

ENTRAN EN ESCENA LOS FLAMENCOS, DAVID PALOMAR, ANABEL RIVERA, ROSARIO TOLEDO, CARMEN DE LA JARA, JUAN JOSÉ ALBA, JUAN JOSÉ EL JUNCO, DAVID MORALES

DAVID PALOMAR INTERPRETA EL PREGÓN DE MACANDÉ Y UNAS ALEGRÍAS, ANABEL RIVERA CANTARÁ POR BULERÍAS EL PASODOBLE “SE SIENTE NOSTALGIA CONSTANTE” DE “LOS BEDUÍNOS” DE PACO ALBA Y CARMEN DE LA JARA INTERPRETARÁ, TAMBIÉN POR BULERÍAS, EL PASODOBLE DE LA ROSA DE “CAPRICHO ANDALUZ” DE ANTONIO MARTÍN.

EL GRUPO FLAMENCO HACE COMPÁS MIENTRAS EL MOMO RECITA:

Cádiz muerto, Cádiz vivo, eterno Cádiz. Cádiz andaluz y americano, gallego y vasco. Olor a churros y a freidurías, entre pregones de Macandé, un paisaje de babis de montañeses, los fruteros pregonando en La Merced las naranjas del Tesorillo y alguien que acababa de pescar lisas vendiéndolas de extranjis en una bicicleta junto a una bocacalle de la plaza de la Cruz Verde. Por el barrio de La Viña, camisetas de tirantes esperando las batas de guatiné. Embustes de Ignacio Espeleta y de Pericón, la guasa sin trincar del Beni de Cádiz, al que no le gustaban los carnavales, y la gracia eterna de Chano Lobato, a quien le gustaban todas las máscaras que fueran capaces de romper el silencio. Esta fue la ciudad de los dos cantes, como dijo Javier Osuna. La del carnaval y la del flamenco, la que unía en las coplas a Camarón y a La Perla, a La Niña de los Peines y a Pericón.. El carnaval y el flamenco se saludaron siempre desde el ojo con rejas de una guitarra, o desde un pito de caña que convierte en música al ruido del mundo.

LOS FLAMENCOS CANTAN POR TANGUILLOS MIENTRAS EL JUNCO Y DAVID MORALES SE PEGAN UNA PATAÍTA

JUAN JOSÉ ALBA INTERPRETA UN SOLO DE GUITARRA SOBRE EL QUE SE ESCUCHA, DE NUEVO, LA VOZ DEL MOMO:

Les cuento de un Cádiz en donde hasta los caballos mecían las carretelas de los señoritos a compás de bulerías, entre casas de citas y grandes apellidos con pequeñas cuentas que más que corrientes ya son ordinarias; entre sablazos de pícaros y timos de banqueros, los gritos en la lonja, el olor a tabaco en las esqueléticas manos de las buenas abuelas, la cartilla de racionamiento, la niebla en los huesos, el miedo o la picardía en los ojos.

Antes de que los Beatles de Cádiz se dejaran vencer por los canis y los kevin costner de Jesús, antes de que dejáramos de ser auténticos para empezar a ser horteras, Canalejas de Puerto Real soñaba en la cárcel por chufillas mientras su sobrina, Mariana Cornejo, se iba al patio de los callados sin poder pregonar lo que más quería, el carnaval de su Cádiz que la dejó irse sobre un pasacalles de promesas incumplidas.

ROSARIO TOLEDO. HOMENAJE A MARIANA CORNEJO

FELIPE BENITEZ REYES IRRUMPE POR PRIMERA VEZ VESTIDO DE DIPLOMATICO GUATIFÓ Y SE DIRIGE A TELLEZ:

- Oiga ¿la plaza del Tío Guatifó?

- Vaya a la izquierda, que queda a la derecha, aunque en realidad la derecha sea el centro.

FELIPE BENITEZ SE VA Y TELLEZ LE GUIÑA AL PÚBLICO: Je, je, al guiri lo he mandado a la Punta San Felipe Guatifó.

JUAN JOSÉ ALBA INTERPRETA UN TEMA A LA GUITARRA

MOMO:

Sepan que les hablo de un tiempo en que la gracia era un instinto de supervivencia, una forma de driblarle el balón a la muerte, mientras los chirigoteros clandestinos hacían compás sobre las barras de los bares y todavía faltaba mucho para las mayorettes Perpignan y mucho más para las de

Cartagena del último domingo. Entre unas y otras, regresó La Pepa y medio volvieron a abolirla. Con la democracia no siempre llegó la libertad. Y el carnaval dejó las mordazas de la dictadura para ponerse a sí mismo la mordaza de la autocensura, con coplas que no molesten más de lo preciso, que de algo hay que vivir y en Cádiz hay que morir o hay que mamar.

La ciudad de hoy es una ciudad enmascarada. Una bahía sin blanca, la plaza de toros sin plaza de toros, la cuesta de las calesas sin calesas, cuarteles sin cuarteles, el mora que no es el mora, en el puerto que es el muelle, los astilleros sin astilleros. En otro tiempo, las aguas de La Caleta eran plata quieta pero todavía nadie lo cantaba y Puerta Tierra era el luto del polvorín, el silencio de San José, los chalets desperdigados por un istmo de arena que llevaba al balneario nuevo en lentos trolebuses cargados de domingo. Cádiz empezaba en El Chato, con una playa color Carmen Bustamante, pero no moría en el faro de las puerkas sino en La Habana o en Montevideo. Como nos cantara Carlos Cano y repite ahora Pasión Vega, gaditanos ambos nacidos donde se les antojó nacer, pero bautizados en las aguas de La Caleta.

PASIÓN VEGA CANTA LAS HABANERAS DE CÁDIZ CON EL PIANO DE JAVIER GALIANA, QUE TERMINA CON UN COLEO SOBRE EL QUE HABLA DE NUEVO EL MOMO:

Las gaditanas parecen manzanas, según Carlos Cano, una glorieta frente a la calle Antonio Burgos. Un coro griego cruza La Viña. Cádiz muerto y Cádiz vivo. En otro tiempo, Cádiz era una isla, pero Cádiz era el mar. Cuánto Cádiz cabía en Loreto y en los Pijamas de Ismael Beiro, en el Puntales del Club Alcázar, entre los beduinos de las Puertas de Tierra, de donde zarpa el barco a la deriva del Cádiz Club de Fútbol, un heroico submarino amarillo de goles imposibles. Cádiz también era el olor a dama de noche del cine Brunete, los dos sarcófagos fenicios rodeados por las casas del sindicato vertical, en San Severiano y en la barriada de la paz, que lleva el olor a yeso en las manos de mi padre. Cádiz de las tres marías, o de los chinchorros de Ana Salazar, del Cura Gabriel amparando en Tartesos a los refugiados del hambre. Los niños del Columela tonteaban con las niñas del Rosario, pero payos y gitanos jugaban juntos en el colegio de Franco por el Campo del Sur, no muy lejos de donde estuvo la otra plaza de toros y el futuro era una pelota de trapo chutando a puerta en el patio de La Mirandilla.

El Cádiz de hoy duerme sobre un Cádiz antiguo, entre la alameda y el corralón, las riñas de gallos del Manteca o el mentidero donde todavía arde la Bruja Piti. Los gaditanos de hoy llevan tres mil años de memoria pero seguro que han olvidado donde han puesto las llaves de sus sueños. Disfrutado de este Cádiz claroscuro, donde caben las calles solitarias o bullangueras, la soledad de un romancero y las cuerdas mágicas de un coro, o el alarido mirlitón de los pitos de caña. Pero, érase Cádiz, había un tipo que acudió con paraguas a las primeras fiestas típicas, cuando nos cambiaron febrero por mayo con la excusa de que llovería menos. Por aquel entonces, probablemente, hubiera un perro que hablaba en la venta de La Palma, orgullosas coplas de La Parra Bomba en la calle Benjumeda, memoria colectiva sobre las puertas cerradas del bar de Los Pabellones, que tanto dio que hablar y que oír a las chirigotas. El carnaval es un bar abierto a un pasodoble, una bulla en el adoquín, un debate en las antiguas Coplas o en el caserón del tres por cuatro, en el Palco o en el callejón del Café de Levante. El carnaval y los bares, por malo que sea el ron, siempre le ganaron todas las guerras a la soledad y al aburrimiento. Como en otro tiempo, las niñas del Pay Pay, que hoy también se llena de cuplés, le ganaban la guerra a la moral hipócrita y a los marines de Rota, junto con las del Salón Moderno, que como el carnaval tenía más salidas que el Cambalache de Hassan.

JAVIER RUIBAL CANTA POR MALO QUE SEA EL RON

FELIPE BENITEZ REYES ENTRA DE NUEVO EN ESCENA Y PREGUNTA ESTA VEZ POR EL CAMPO DEL SUR GUATIFÓ, TELLEZ VUELVE A INDICARLE UNA DIRECCIÓN Y CUANDO SE MARCHA, LE DICE: “Je, je, esta vez al guiri le he mandado a la calle Valenzuela Guatifó”.

SOBRE EL PUNTEO DE LA GUITARRA DE JAVIER RUIBAL, SE OYE LA VOZ DE JUAN OCHOA:

Hemos oído a Javier Ruibal, esa voz mágica que ha sido capaz de escribir novelas con música que duran tres minutos, que trae el eco del pasado y anticipa los ritmos del porvenir. Solo o en compañía de otros, como Fernando Lobo, Antonio Romera Chipi, o Tito Muñoz, que aparecieron como las caras de Belmez en el muro del Facebook de este Momo.

SOBRE LA GUITARRA DE JAVIER RUIBAL, CONTINUA MOMO:

Gaditanos, gaditanas,
El momo viene a mamar
A esta fiesta de guardar
Y viene con muchas ganas.

Que estas liturgias paganas
Ávidas de carne y vino
Hagan un quiebro al destino
Y a besarse en los portales
Borrachos de carnavales,
De serpentina el camino.

Este demonio gadita
Con ganas de cachondeo
Se apunta a este pitorreo
Que se forma en la tacita.

Por eso acudo a la cita
Es hora del momoneo.
Y prendo fuego a lo feo
Y lo chungo de este año.
Pido pal Momo un escaño
Y el pito, pal pitorreo.

Lo traigo aquí bien escrito.
Hoy mando yo y os ordeno
Alboroto y desenfreno
o lo que os salga del pito.

Que yo todo lo permito
Menos el aburrimiento.
De pecar no me arrepiento.
La Cuaresma hay que quemar,
Que no acabe el carnaval
Ni acabe el divertimento.

JUAN OCHOA:

Atención, Piano Man se mueve. Se está marchando no sabemos donde, pero sorprendentemente le sustituye otro mutante similar, Sergio Monroy.

SERGIO MONROY INTERPRETA AL PIANO UNO DE SUS TEMAS

MOMO:

La fiesta eres tú, Cádiz, que no te engañen nunca. Ni Momo ni Moma, ni alcaldesa ni alcalde, ni la aristocracia de los antifaces en un palco del Falla, ni los derrotistas ni los chupaculos ni los cantamañanas. Cádiz es la patria de una ciudad con alma de niña y de una niña con alma de Cádiz. Es un río en la garganta de un muchacho que calcula la matemática del compás sobre las combinaciones binarias de un pasodoble. Cádiz son cien mil Cádiz, uno por cada quien que resida a un lado y a otro de las murallas. El de las muchachas que lucen coloretos que se los pintó en los cachetes el mismo sol que a La Caleta le da el dorado.

El de los dos novios que se pelean, a levante y a poniente, por una misma doncella. El del enamorado que no tiene febrero con que pagarle. O el de la comparsa del Momo, que sabía que la piedra ostionera le da a sus fachadas colorcito de canela. Welcome, vilkome, bienvenue. Parezco el coro de las niñas. Bonjour, amour, oígame, turista, que aquí nadie es turista sino viajero, y no hay forasteros sino paisanos:

No abra los ojos aún,
y por el campo del sur
camine, despacito si usted quiere
que ahora que sabe el tacto
y a lo que huele
sabe como suena y el sabor que tiene
llegue hasta la Caleta
y en el espigón
abra sus ojos y contemple
que es una puesta de sol.

El rubio calienta los lunes al sol, los martes, los miércoles, los jueves, los viernes y los días que sean precisos en la cola del paro. El Cádiz que ahora tiene dos puentes, para cortarlos dos veces si hiciera falta, porque las balas de goma siguen dando mal resultado y pelotas nos sobran a los gaditanos.

Entre dos aguas, como Paco de Lucía, hay un Cádiz pastueño y otro que se aventura, una Cádiz que besa y otra que calla, un Cádiz señor y un Cádiz truhán; una Cádiz que es la mar y otra que olvidó que el mar existe. Un Cádiz que obedece y otro que resiste. Torre Mirador y Cueva de María Moco, Cádiz de forillo y Cádiz profundo. Todos somos esos dos Cádiz y Cádiz es todos nosotros. Este momo les confiesa que es medio gaditano. Soy del Cádiz de Salvochea y no del Cádiz del 36, del Cádiz que tiene que huir de Cádiz o se queda a luchar para que vuelva el Cádiz de la utopía por el bulevar de los sueños rotos.

Un Cádiz en forma de freidor y un Cádiz en forma de Angel León, para chuparse ambos los dedos del mundo. Pero no soy del Cádiz que se lamenta sin protestar o que se conforma con las migajas que le poder quiera regalarle. Del Cádiz que mira al pasado tan sólo para tomar impulso y no del que vive en un tiempo que nunca ha de volver. Soy del Cádiz que espera al rey con pancartas y no con banderitas bicolors, gaditano del Cádiz que mira al mundo y no del que se mira el ombligo. Y

ojalá que algún día, el medio Cádiz que yo soy y el medio Cádiz que tú eres, sepamos unirlo en un Cádiz entero.

El mundo es de quien lo sueña y el carnaval es de quien lo disfruta. De ti, también, Eduardo Delgado y Miguel Mellao, comparsista de El Puerto, corista de Puerto Real, chirigotero de Chiclana o de La Línea, cuartetero de Rota, gitanito en Jerez, maspapa de La Isla, Conil del Tío de la Tiza, carnavaleros de mi Algeciras, Javier Krahe de Zahara, petaquero de Ubrique en una chorizada que no es la de los Eres ni es la de la Gurtel. El carnaval viaja a donde le llevan los vientos pero, tal y como ahora lo queremos, nació en una casa palacio cuando se convirtió en partidito y en su cuna hubo nanas de África, apellidos de Génova y el agridulce sabor de la guayaba cuyo eco suena todavía, como un martinete, en dos simples claves de metal o de madera con las que los cuartetos tal vez juegan a repetir el viejo sonido de los martillazos sobre el astillero.

ENTRA EL CUARTETO DE ANGEL GAGO E INTERPRETAN UN PAR DE CUPLÉS

SERGIO MONROY INTERPRETA UN NUEVO TEMA

OFF JUAN OCHOA:

El cuarteto de Angel Gago, primer premio en el concurso de agrupaciones, ha vuelto a traer hasta nuestro programa uno de los misterios más misteriosos de los tiempos actuales. ¿De qué viven los autónomos? Sería interesante responder a esa pregunta en nuestro programa si no llegasen las señales horarias y nuestro último parte de noticias.

SUENA DE FONDO LA MÁQUINA DE ESCRIBIR DE LA BANDA SONORA DE AMELIE

MOMO:

Emilio López Mompell tenía voz de tenor y un alma cuyos ojos iban más allá del horizonte. Nos enseñó, con su humilde actitud de jornalero, que el periodismo era algo más que un oficio y el carnaval mucho más que una noticia. Su hijo toca el bombo todavía, como un tan tan que nos recuerda que la memoria de su padre sigue viva.

Jesús del Río salió con el coro de los camaleones pero amaba el flamenco como sólo sabe hacerlo un gaditano mestizo. La vida terminó quitándole la voz y la muerte terminó quitándole la vida. Pero desde el lugar donde habitan sus dioses seguro que habrá conseguido sintonizar un canal para escuchar las noticias.

Hoy toda la información nos la facilitan Tamara García y un servidor.

TAMARA GARCÍA Y EL MOMO LEEN EL PARTE DE NOTICIAS

TAMARA:

Ganemos Cádiz ha elevado una propuesta para garantizar a todos los gaditanos una renta básica de alegría. Podemos pretende someterla a votación en sus círculos, de sus rectángulos y de sus cuadrados. Ciudadanos está de acuerdo siempre y cuando no salga de los fondos públicos y en el PSOE, cosa rara, hay división de opiniones. El Partido Popular, eso sí, ha adelantado que presentará un recurso de inconstitucionalidad.

MOMO:

En el contexto de la operación marioneta, el ministerio del interior ha anunciado que tras la detención de unos titiriteros en Madrid por apología del terrorismo, se prepara una redada contra la Tía Norica y Batillo por propaganda subversiva del gaditanismo.

TAMARA:

Los historiadores muestran su extrañeza por el hecho de que Teófila Martínez haya durado tanto tiempo como alcaldesa, teniendo en cuenta la dureza de las coplas que se le han dedicado este año. Tras perder las elecciones, Teófila dedicará todo su esfuerzo a hacer oposición. No tiene claro si se va a presentar a las de notario o a las de cartero.

MOMO:

La oposición municipal denuncia que el alcalde, José Manuel González “Kichi” le ha dado cajonazo. El observatorio de la transparencia está preocupado por la alta presencia de comparistas y chirigoteros en el Ayuntamiento, pero el Patronato del Carnaval muestra su inquietud porque haya tantos concejales en chirigotas y comparsas. “Una cosa lleva a la otra”, ha declarado salomónicamente doña Cuaresma.

TAMARA:

La revista Penhouse anuncia su cierre, incapaz de superar el record de Manolo Santander que logró introducir catorce carajos en las letras de su chirigota, durante su última comparecencia en el concurso del Falla: “Somos incapaces de competir con semejante autor”, ha declarado el director de dicha publicación erótica mientras compraba por Amazon un dvd de la familia Pepperoni.

MOMO:

El Papa Francisco aboga por el perdón como única solución para encontrar la paz mundial. Pide que se perdonen Israel y Palestina, Irak y Estados Unidos, aunque no ha querido entrar en el problema Cádiz-jerez, porque dice que el tema aún está muy calentito.

TAMARA:

El ayuntamiento de Jerez se niega a asumir parte del presupuesto de Instituciones Penitenciarias, a pesar de la inflación de ex alcaldes de dicha ciudad en prisiones andaluzas. El Tesorero ha manifestado que cómo van a tener dinero para las cárceles si no tienen ni para comprarle a la actual alcaldesa unos zapatos de su número.

MOMO:

El Gran Momo de Cádiz se niega a quemarse a sí mismo: “Ya bastante quemados estamos con la cuaresma de los recortes presupuestarios –ha manifestado en rueda de prensa--, con la penitencia de las leyes represivas y con el museo del carnaval”.

Previsiones meteorológicas: mañana, según todos los barómetros, será miércoles de ceniza. Pero tan inesperado pronóstico no impedirá que los Guatifó vuelvan a tomar la calle, porque incluso ya han tomado el Ayuntamiento.

ENTRA FELIPE BENITEZ REYES Y PREGUNTA AL MOMO DONDE QUEDA LA PLAZA DE GUATIFÓ Y EL MOMO LE DICE AHORA: “YA HAS LLEGADO, EN CUALQUIER LUGAR DONDE ESTÉ LOS GUATIFÓ, SERÁ SU PLAZA”.

ENTRAN EN ESCENA LOS GUATIFÓ E INTERPRETAN UNA PIEZA DE SU REPERTORIO.

EMPIEZA JUAN OCHOA, EN VACÍO:

Atención, atención. El Gran Momo empieza a moverse, antes de recibir la antorcha que le permitirá prenderse fuego a sí mismo. Fuentes cercanas a su misterio aseguran, sin embargo, que lo suyo este año habría decidido no quemar al momo sino a la cuaresma, prenderle fuego al poder y a todos aquellos que impiden, como quería la Constitución de Cádiz de 1812, que los españoles fuéramos justos y benéficos. Mi nombre es Juan Ochoa y, aunque no lo parezca, esto no es cuarto milenio.

MUSICA EXPEDIENTE X

DESPEDIDA DEL MOMO.-

Yo no nací en un partidito de la calle Pasquín, en un bloque del Cerro del Moro ni en un ventanal de la Alameda con vistas a la manzanilla y a ultramar. Pero vi la luz en una Isla Verde, en Algeciras, donde los árboles de las guitarras no impiden ver el bosque del carnaval. Ni muy lejos de donde nacieron los Lucía o Theo Vargas, ni donde creció Felipe Campuzano. No voy a suplicar perdón por tener el privilegio de llevar dos bahías, escritas en los mapas de mi alma, con los vientos distintos y diferentes mareas, con dos mares que nunca van a ser el morir.

El destino me trajo a Cádiz con tan solo once años a un piso a caballo entre San José y el cementerio inglés donde pronto supe que hasta en la muerte, los seres humanos pusimos fronteras. En un transistor, en las noches de mayo, escuchaba letras que no entendía del todo y donde los Belloteros se enfrentaban a Los Napolitanos, chirigotas frente a comparsas, entre aplausos a mansalva en un viejo teatro que sigue llevando el nombre de un músico que supo siempre que la música popular y la música clásica se abrazan sobre el pentagrama azul de la belleza.

Por mis venas no corría el carnaval ni las fiestas típicas, sino coplas de marchena y canciones de los Beatles. Pero sobre el poyete de los pabellones de García de Sola, Emilio Quintana intentó inútilmente que aprendiera a hacer compás con los dedos de la mano, mientras que cantíñeaba tangos de Los Atlantes, pasodobles de Estampas Goyescas y cuplés de los cocineros del pan rayao. Era cuando volvíamos del coro de Santo Domingo, donde velaban guitarras Manolo Guimerá, los hermanos Longobardo, Milagros Román y muchos otros.

Antes de que muriera Franco, yo ya había ido a un velatorio, el de don Juan Tenorio, pero pronto me enseñaron los Abuelitos chirigoteros que la vejez es mala y traidora y dentro de poco no podré responder ni con la fiel espada triunfadora. Yo también creí que la justicia vendría cuando las chirigotas no sólo cantaran en los restaurantes sino en las calles o que las puertas del Falla se abrieran para todos como si entre sus muros cupiera toda la humanidad.

Mi adolescencia corrió pareja a la de España y le tocó vivir lo mismo que al carnaval. Quizá por eso besé a mi primera novia en el primer domingo de las últimas fiestas típicas y nos dijimos adiós en los primeros carnavales. Tiempos de Los Dedócratas en las escalinatas de la Facultad de Medicina, mientras los antidisturbios llegaban para darle que hablar al coro de La Guillotina.

Desde entonces, desde el grupo sin nombre a mi nombre sin grupo, voy y vengo entre esas dos bahías. Ambas me dieron razón y corazón. Desde allí vine con el coro de Manolo Campuzano y hasta allí me llevé el aroma de un carnaval que me enseñó que para descubrir la verdad de la vida, a menudo quizá tengamos que disfrazarla.

Hoy quiero quemar las llamas que queman las viviendas de los refugiados en una ciudad inglesa, la corrupción de aquellos que trafican con la esperanza de un voto, el mar que arde con viajeros a ninguna parte, los bancos que nunca pagan los platos rotos, los nadie que siguen siendo todo para Eduardo Galeano, que no era chirigotero pero hubiera merecido serlo.

Hoy quiero quemar las tarjetas black y las listas negras, el popurrí siniestro de aquellos que convierten a sus dioses en asesinos o en pederastas, los gobiernos que le han puesto precio a la enseñanza, tasas a la justicia y una ley mordaza contra la rebeldía.

Hoy no quiero encender con el momo una hoguera sino una barbacoa donde podamos enterrar a la caballa y resucitar al Cádiz que alguna vez fue, el que encerró en la Aduana a un rey absoluto, el que se hizo cantón para ser hermano de todos los pueblos y el que me dio una medicina contra la desesperanza, el carnaval que es tan mío como vuestro, y que no es una industria sino una hermosa manera de comportarse.

Que arda el momo, si es que tiene que arder. Pero que el fuego de la fiesta no lo apague nadie.

CARMINA BURANA, DE CARL ORFF, ACOMPAÑARÁ LA QUEMA DEL DIOS MOMO.

Colaboran en el pregón, por orden de aparición, las siguientes personas:

Juan Ochoa

Javier Galiana

Chipi, de La Canalla

Paco Rosado

Antonio Martín

Antonio Martínez Ares

Jesús Bienvenido

La chirigota de las niñas

David Palomar

Anabel Rivera

Carmen de la Jara

Juan José Alba

El Junco

David Morales

Rosario Toledo

Pasión Vega

Javier Ruibal

Felipe Benítez Reyes

Sergio Monroy

El Cuarteto del Gago

Tamara García

Los Guatifó